

CRUCES TRASATLÁNTICOS ENTRE
LECTURA, REALIDAD Y FICCIÓN

VILLANUEVA, Darío. *Las fábulas mentirosas. Lectura, realidad, ficción*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011 (2008).

El presente libro se adentra en los siempre escurridizos lazos entre realidad, lectura y ficción. Como ya viene siendo una constante en su trayectoria, Darío Villanueva remueve los cimientos del fenómeno literario, en esta ocasión tomando a Cervantes y *El Quijote* como hilo invisible que enlaza los distintos trabajos. El volumen recoge seis ensayos que tienen como telón de fondo la fecha conmemorativa del descubrimiento de América, así como la efeméride del ya clásico *Teorías del realismo literario*. De Cervantes no solo procede el título de la obra, sino también las

principales cuestiones de fondo tratadas a lo largo de sus páginas. Desde un espíritu comparatista, los distintos capítulos establecen puentes trasatlánticos y transtemporales: de sor Juana Inés de la Cruz a Francisco de Quevedo, de Shakespeare a Ingarden, desde la Galaxia Gutenberg a la Galaxia Internet. La tríada realidad, ficción y lectura será la cuestión clave que abra el camino del simulacro y la impostación, así como el de la mentira y lo ilusorio. De este modo, Villanueva ahondará en los engranajes que subyacen a la potencialidad creadora de la palabra.

Comienza el autor con un viaje a la América hispana y la construcción colonial, al descubrimiento del yo europeo frente al *otro* americano. El desembarco de Valle-Inclán en México en 1892, así como las palabras de su personaje Bradomín, sirven como punto de partida de este recorrido hacia el pasado. En ambos casos asistimos al encuentro con lo desconocido, lo que implica una creación de escenarios y la interpretación de una realidad antes solo imaginada. La llegada de los colonizadores supone una creación de escenarios y una superposición de planos donde se interrelacionan las presuposiciones, el conocimiento simbólico y un previo bagaje cultural. Villanueva conecta la interpretación de la realidad con el concepto de identidad. La invención del otro a partir de la mirada del colonizador conduce a la dialéctica entre realidad y ficción, a la construcción de una realidad inventada, marcada por los ideologemas de los conquistadores.

En esta línea el autor defiende que «América no fue descubierta, sino inventada», para afirmar contundentemente, a continuación, «lo mismo que toda la realidad». Villanueva retoma el ideal de lo maravilloso como patrimonio específico de América Latina, una particularidad que ya fue leída y transducida por Europa. La mención a Alejo Carpentier resulta inevitable a este respecto. Villanueva apuesta por la revisión de sus ideas y subraya la importancia del vínculo que establece entre «el orden de lo real y el de lo literario». La interrelación entre ambos planos nos traslada inevitablemente a *El Quijote*, así como al afán del colonizador europeo por formalizar, leer e interpretar una realidad marcada por lo insólito y la *mirabilia*. La elaboración lingüística de esta realidad ajena vendrá marcada por términos como «pasma», «prodigio», «estupefacción» o «portento». La imagen de lo desconocido dará lugar a una creación de escenarios donde juegan un papel fundamental las referencias previas, en este caso, literarias. La literatura caballeresca actuará de filtro referencial y contribuirá a la elaboración imaginística y simbólica del Nuevo Mundo llevada a cabo por los colonizadores.

La figura de Alejo Carpentier y su teoría de lo real maravilloso resulta central en el segundo capítulo. De nuevo la fecha de 1492 es el escenario escogido para reflexionar sobre las estrategias discursivas de los conquistadores a la hora de «colonizar lo maravilloso». Ficción y realidad se entrelazan en aras de la

formalización de un nuevo escenario cultural. Villanueva conecta lo «real maravilloso» de Carpentier con lo «peregrino», entendido como «extraño, especial o raro». Lo peregrino no solo remite a la mirada ante el Nuevo Mundo y a las crónicas, sino que también nos traslada a *El Quijote* y, en consecuencia, a la literatura caballeresca, a la hibridación entre la fábula europea y la realidad americana. Villanueva abre aquí un sugerente camino desde la obra de Cervantes hasta las crónicas de distintos misioneros en un recorrido de ida y vuelta de gran interés.

El Barroco, tan ligado a lo real maravilloso para Carpentier, tiene su reflejo en el capítulo dedicado a sor Juana Inés de la Cruz y Francisco de Quevedo. Tal y como el mismo Villanueva indica, su propósito dista mucho de abordar un análisis comparativo de ambas poéticas. Las voces de sor Juana y Quevedo se unirán desde la soledad de la celda a través de la lectura. El tema de la imprenta y la lectura, así como la pervivencia de la oralidad, serán las claves de estas páginas. Ambos poetas buscaron la sabiduría como salvación al desengaño barroco. Asimismo destacaron por su ferviente homenaje al libro y a la imprenta, al igual que por su defensa de la cultura escrita. Asistimos a los inicios de una cultura en ciernes: la devoción por el libro y la lectura. Para sor Juana, la ficción se convierte en una manera de aceptar la realidad o incluso de compensarla, un instrumento de liberación intelectual y emancipación, tal y como afirma Villanueva. A

través de distintos poemas el autor retrata esta faceta tan clarificadora de sus obras como íntima. El célebre verso de Quevedo «escucho con mis ojos a los muertos» es reflejo de la importancia que la oralidad conserva en la era de la Galaxia Gutenberg y sus interferencias continuas en la formalización lingüística.

Las cuestiones teóricas fundamentales de esta obra convergen en el capítulo central del volumen, aquel dedicado a *El Quijote*. Villanueva retoma así uno de los temas más relevantes tanto de Cervantes como de su propia trayectoria teórica: el realismo literario. La compleja novelística cervantina es analizada bajo distintas voces teóricas del siglo xx, en especial Bajtín, cuyas ideas sobre el cronotopo y el dialogismo literario servirán para arrojar luz sobre *El Quijote*. Villanueva se detiene principalmente en el papel jugado por el lenguaje en aras de la verosimilitud. Siguiendo esta línea, la intencionalidad realista conlleva el «ensanchamiento» del horizonte lingüístico. El autor aborda un análisis narratológico de *El Quijote* desde una perspectiva pragmática. Comienza con el estudio de los distintos dialogismos de la obra, así como de su naturaleza pluri-enunciativa, al tiempo que recorre pormenorizadamente la tipología de los diferentes autores-narradores. Cada una de estas estrategias narrativas actúan al servicio de la verosimilitud y operan tanto en el ámbito del contenido, como en el de la estructura y la elocución. A este revelador estudio subyace un propósito: mostrar la narración oral

y sus recursos lingüísticos como engranajes fundamentales de la verosimilitud de la obra y, por tanto, claves de la teoría novelística cervantina. Villanueva conecta la imprenta con el perfeccionamiento de los recursos de la verosimilitud, entre ellos, la pervivencia de la oralidad. Termina el capítulo con un análisis del cronotopo interno a *El Quijote*, donde el verismo funciona a pesar de la incongruente cronología que muestra en ocasiones la obra.

A continuación se inicia un breve capítulo en el cual se apunta la teoría de la literatura de impronta fenomenológica defendida por Roman Ingarden. Las reflexiones de Ingarden a propósito del papel del lector sirven a Villanueva para llevarnos de nuevo al terreno de la lectura y su eterna potencialidad. Ingarden concibe la obra literaria como un «objeto intencional intersubjetivo» de carácter polifónico, cuyas lagunas, espacios y aristas son completados por un lector «abierto espacial y temporalmente». Partiendo de estas consideraciones, Villanueva se detiene en el proceso cooperativo texto-receptor que actúa en la obra teatral *Enrique V* de William Shakespeare. En concreto, este capítulo profundiza en el papel del coro a la hora de suplir ciertos vacíos escénicos. Bajo esta estrategia discursiva subyace la búsqueda de una impresión de realismo y una concretización de la potencialidad de la palabra.

Los últimos dos capítulos nos llevan a escenarios bien distintos espacial y temporalmente. La era de la

tecnología y la era digital transforman y reformulan la tríada realidad/ficción/lectura, de ahí que sea preciso abordar sus particularidades. Bajo el título «El apocalipsis de la realidad», Villanueva reflexiona sobre la capacidad de la retórica de «hacer locutivamente real lo imaginario». A partir de ejemplos reales el autor se adentra en el terreno de la mentira y lo ilusorio, de la creación de nuevas realidades forjadas a través de la palabra. El marco temporal escogido es el siglo xx y, especialmente, la era de la comunicación audiovisual de masas, donde la construcción de la realidad conlleva en ocasiones una manipulación con fines políticos, ideológicos o incluso económicos. A este respecto son reveladoras las muestras aportadas por Villanueva, ya sean de la política norteamericana o de la China postmaoísta, en las cuales queda patente como la instrumentalización de la palabra también puede albergar oscuros intereses. Resulta significativo lo que Villanueva denomina «fenómenos de maridaje entre historia y ficción»: desde la mirada del colonizador marcada por la previa lectura de los libros de caballerías, hasta Ronald Reagan y su preocupación por una posible invasión alienígena, resultado de su pasión por los libros de ciencia-ficción. El autor sostiene su tesis a la luz de numerosos e interesantes casos, al tiempo que recalca en los principales teóricos del tema, como McLuhan, Walter Ong, Braudillard, Eco, Foucault o Derrida, entre otros. Villanueva incide en cómo la recepción colectiva y simultánea

multiplica la potencialidad creadora de la palabra y su profundo calado en la conciencia. A partir de un breve pero significativo recorrido por los medios audiovisuales, desde el descubrimiento del cine sonoro hasta las plataformas digitales, el autor recoge un número considerable de situaciones en las que la célebre afirmación del portavoz de la Casa Blanca en la era Reagan, Larry Speaker, «If you tell the same story five times, it's true», resulta de una indiscutible verdad. Paralelamente, Villanueva subraya el poder de la oralidad y de la estructura auditiva dentro de los medios de comunicación de masas. Para el autor, ya sea en el periodismo, el cine, la televisión o la radio, pero también en actuaciones o decisiones políticas, continuamente entra en juego la borrosa frontera entre realidad y ficción, donde la mentira o el simulacro crean una ilusión de realidad o incluso conllevan su propia negación. Esta instrumentalización de la palabra y permanencia de la oralidad tiende puentes a situaciones premodernas ya analizadas con anterioridad, al tiempo que recalca en uno de los puntos clave de este libro: el inconmensurable poder demiúrgico de la palabra. Sin embargo, Villanueva advierte de la peligrosidad de estas derivas, donde la mentira opera al servicio de la manipulación colectiva.

El último capítulo aborda una cuestión de gran actualidad: «El futuro de la lectura en la era electrónica». El autor comienza con una reflexión sobre la muerte de la tragedia y el cambio en el horizonte de

expectativas resultado de influencias como la televisiva o la tecnológica. A continuación Villanueva se adentra en la teoría de McLuhan y su ya clásico libro *The Gutenberg Galaxy*. Siguiendo al autor canadiense, el inicio de la modernidad viene marcado por la invención de la imprenta de tipos móviles, la denominada Galaxia Gutenberg, por lo que se deduce que la galaxia precedente es la de la oralidad y la anterior la del alfabeto. La posmodernidad ha sido acuñada por los filósofos como la Galaxia McLuhan, asociada a la tecnología eléctrica, a la que seguiría lo que Villanueva designa Galaxia Internet, propia de la transmodernidad. Destaca la reflexión sobre el impacto de la era digital en la lectoescritura, incidiendo en la necesidad de desarrollar estrategias docentes en el campo de la educación y de la enseñanza audiovisual. En esta línea defiende la creación y fomento de bibliotecas virtuales que amparen una pluralidad lingüística y cultural, al tiempo que supongan una construcción intelectual y no un «simple almacén digital de textos». A la siempre insistente pregunta sobre el «después de» Villanueva descarta visiones apocalípticas más propias de McLuhan y apuesta por la lectura como llave del conocimiento y del saber, un saber aunador que ayude a paliar «la confusión entre información y conocimiento».

A pesar de tratarse de un volumen de ensayos agrupados, el presente libro destaca por su gran coherencia. En esta cuidada edición, el autor plantea cuestiones intrínsecas al fenómeno literario y a

su propia realidad ontológica, donde lejos de escapar de las cuestiones más escurridizas o de los siempre controvertidos debates actuales, los aborda aportando lúcidas reflexiones y ejemplos esclarecedores. El análisis de las relaciones entre realidad, ficción y lectura se realiza a partir de un continuo cruce de puentes transtemporales y trasatlánticos que van desde la realidad premoderna a la era digital, del Nuevo Mundo a Europa. Este inagotable traspaso, conducido desde un sólido armazón teórico, resulta, sin ninguna duda, uno de los mejores logros de este volumen. En definitiva, un libro sobresaliente que a pesar de sus múltiples bifurcaciones no pierde de vista en ningún momento su raíz primera, aquella que nos conduce a *El Quijote*: «Tanto la mentira es mejor cuanto más parece verdadera».

Arantxa Fuentes Ríos
Universidad de Santiago de
Compostela
aranfr@yahoo.es